

CLACSO
#62

RED DE POSGRADOS
DOCUMENTOS DE TRABAJO

En los márgenes del sueño
americano. Ser joven migrante
retornado en el contexto de
Chiapas, México

Iván Francisco Porraz Gómez

2015

Porraz Gómez, Iván Francisco

En los márgenes del sueño americano : ser joven migrante retornado en el contexto de Chiapas, México /
Iván Francisco Porraz Gómez. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2015.
Libro digital, PDF - (Red CLACSO de posgrados / Gentili, Pablo; Saforcada, Fernanda)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-722-154-1

1. Migrantes. 2. Jóvenes. 3. México. I. Título.
CDD 305.23

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo de CLACSO Pablo Gentili

Directora Académica Fernanda Saforcada

Estados Unidos 1168 | C1101AAX Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Tel. [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 |

<clacsoinst@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>



Colección Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales

Directores

Pablo Gentili y Fernanda Saforcada

Red de Posgrados en Ciencias Sociales

Coordinador

Nicolás Arata

Asistentes

Inés Gómez, Denis Rojas, Alejandro Gambina

Área de Acceso Abierto al Conocimiento y Difusión

Coordinador Editorial

Lucas Sablich

Coordinador de Arte

Marcelo Giardino

Este artículo es producto de la Cuarta Escuela Internacional de la Red de Posgrado en Infancia y Juventud "Democracia, derechos humanos y ciudadanía: infancias y juventudes en América Latina". Forma parte de la investigación denominada "Más allá del sueño americano. Jóvenes migrantes retornados en Las Margaritas, Chiapas", presentada por el autor para obtener el título de Doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas, CESMECA-UNICACH, 2014.

Las opiniones vertidas en este documento son exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente expresan la posición de CLACSO.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Red de Posgrados

ISBN 978-987-722-154-1

Patrocinado por



Resumen

El presente trabajo aborda la experiencia de algunos jóvenes migrantes chiapanecos en su retorno del llamado: “sueño gringo o americano”. Señala la migración de retorno en tiempos presentes, así como los discursos del migrante que entrañan una definición sobre sí mismo al momento de retornar al lugar de origen, los conflictos y las vivencias más significativos en dichos flujos. Las preguntas que intenta dar respuesta son: ¿Cómo se vivencia el retorno de los jóvenes migrantes en el lugar de origen?, ¿Qué significa ser joven migrante retornado? La dimensión espacial de la investigación se constriñe al municipio de Las Margaritas, ubicado en la región Fronteriza de Chiapas, en el sur de México.

Palabras clave: juventud, migración de retorno, Chiapas, imaginarios.

¿En esta orilla finalmente se acaba nuestra pesadilla? Cuando esta se acaba una nueva empieza. *Sueño Americano*. Lo llaman progreso. Esta es una tierra de personas frías que en nadie confía. Siempre tienen prisa, pasan la jornada cada uno en lo suyo. ¿Y lo tuyo qué es? Lo tuyo es vivir escondido siempre, trabajar duro por buena moneda. Aprender inglés.

Ulises, teatro de los andes, Bolivia, 2008

Introducción

La gama de experiencias que los jóvenes viven en el “retorno” a su país y lugar de origen, se presenta como el guion de una película sin final, pese a sus dramatizaciones o a sus momentos de excitación triunfalista. Como en ningún otro momento de la experiencia migratoria, el “retorno” constituye una fase en la que se ponen en juego los imaginarios instituidos e instituyentes, donde las instituciones, como ordenes simbólicos que definen normas y dispositivos legítimos que ordenan la vida cotidiana, se confrontan con imaginarios abiertamente desafiante de jóvenes que tras la experiencia migratoria no logran acomodar sus necesidades en el marco de lo instituido, de manera que construyen imaginarios que aspiran a su reconocimiento social, reconocimiento en la que privan las mayores tensiones o conflictos tan alejadas de un marco relacional fincado en el acuerdo o consenso.

Iván Francisco Porraz Gómez: Antropólogo. Maestro en Ciencias Sociales por el CESMECA-UNICACH. Doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas del Centro de Estudio Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. UNAM, Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, becario del CIMSUR-UNAM. correo electrónico: pacon_83@hotmail.com

El presente trabajo tiene como objetivo acercarse a esa experiencia del retorno que algunos migrantes chiapanecos completan tras realizar la travesía hacia el llamado “sueño gringo”. Me interesa destacar los discursos del migrante que entrañan una definición sobre sí mismo, al momento de retornar al lugar de origen, los conflictos y las vivencias más significativos de su inserción a dichos flujos, así como al interior de la familia. Algunas preguntas que intento dar respuesta son: ¿Cómo se vivencia el retorno de los jóvenes migrantes en el lugar de origen?, ¿Qué significa ser joven migrante retornado? Para desarrollar esta investigación, se efectuó un acercamiento a la juventud rural de Las Margaritas¹, Chiapas², que desde hace varias décadas viene incorporándose al mercado laboral internacional. Asimismo, analicé la interpretación de sus relatos y la visión de la juventud respecto al regreso, así como los nuevos estilos y prácticas juveniles que se crean al retornar. Este análisis es producto del trabajo llevado a cabo en la cabecera municipal y algunas comunidades como: Guadalupe Tepeyac y Belisario Domínguez, entre otras, que componen el municipio, en diferentes periodos entre los años 2009 y 2011. Para esta labor se realizaron entrevistas a profundidad e historias de vida de algunos jóvenes migrantes retornados, tratando de privilegiar el análisis cualitativo.

El retorno en tiempos de globalización y securitización

La palabra “retorno” posee numerosas acepciones referidas al regreso, al lugar de donde se partió; a regresar a una situación anterior o a volver atrás. Suele definírsele como la última etapa que cierra el proyecto del ciclo migratorio laboral, el regreso a casa que implica reinserción laboral o social, en tanto agente con posibilidades de impulsar acciones vinculadas al desarrollo local (Levitt, 2001; Papail, 2002; Durand, 2005).

En este marco, el esquema conceptual que inicialmente dominaba mi perspectiva analítica para analizar el retorno, era aquella sustentada en la lógica de la migración circular que privó en los estados de tradición migratoria, localizados en el centro y en el mismo norte del país, y que pese a sus tensiones instituyeron el sistema migratorio México-Estados Unidos, objeto de múltiples investigaciones (Durand 1994, 2004, 2005; Durand y Massey, 2003; Guarnizo, 1997; Massey, Douglas, Durand y González, 1987; Moctezuma 2011; García Zamora, 2003). Buena parte de la bibliografía revisada generó la idea de la migración como un fenómeno social definido por fases o etapas: la del viaje, cruce, destino y retorno, ésta última como la fase final del ciclo migratorio, que llevada, como era de esperarse, a la reinserción laboral y social del migrante en su lugar de origen.

Sin embargo, frente a los cambios profundos que ha venido experimentando el fenómeno migratorio internacional, muchos autores reconocen que el modelo analítico tradicional registra serios déficits para explicar y comprender hechos y fenómenos, que han perdido el sentido de regularidad y certeza que posibilitaban una investigación social direccionada y con un final de alguna manera predecible. Estos cambios, como derivados o expresiones concretas de la globalización, están impactando al conjunto del fenómeno migratorio mexicano, pero para una entidad de reciente incorporación a los flujos migratorios

1 El municipio se ubica en los límites del Altiplano Central y de las Montañas del Norte, predominando el relieve montañoso. Es el más grande de la región Fronteriza de Chiapas, representa el 41.49% de la superficie de la región. Es el segundo municipio más grande del estado en extensión territorial. Además, cuenta con un total de 398 localidades agrupadas en ocho microrregiones, de las cuales 397 son rurales y una urbana.

2 Está situado en el sureste de la República Mexicana; colinda al norte con el estado de Tabasco, al sur con el océano Pacífico, al oriente con la República de Guatemala y al poniente con los estados de Oaxaca y Veracruz. Su extensión territorial es de 75,634.4 Km², superficie que representa el 3.8 % del territorio nacional.

internacionales, sus impactos son drásticos, y puede sostenerse que si no estamos en presencia de nuevas formas migratorias, sí estamos frente a una reformulación profunda de las formas ya existentes. Chiapas siempre llega tarde a los procesos nacionales (Villafuerte y García, 2009), y su inserción al circuito migratorio internacional no es la excepción.

No es ninguna sorpresa que la inserción de la población chiapaneca en edad laboral al circuito migratorio internacional ocurra en un momento, digamos, fatal. Desde el prisma de las dinámicas internacionales globales y neoliberales, puede decirse que la migración de los jóvenes se hace en condiciones de violencia institucional que allana y atrae, además, a las violencias privadas. No es que la violencia sea un fenómeno nuevo o que se particularice a los jóvenes migrantes, pero hoy adquiere otro sentido que tiene que ver con la construcción deliberada de un marco simbólico que define las cuestiones de la inmigración como una “guerra en casa” (Butler, 2010: 47), y con un desplazamiento del Estado constitucional de derecho a un “Estado de la economía”, abiertamente “global” y neoliberal. La “seguridad nacional” y su traducción en un presente y un horizonte propio de la guerra, construye y modula los “enemigos” entre los que incluye a los inmigrantes indocumentados, “ilegales” en la jerga jurídica.

Siguiendo el ejercicio de comprensión analítica que realiza García (2012) sobre la globalización, la aparente paradoja de ésta, es que si bien se le define como “las formas de relación y organización social que desbordan los espacios tradicionales y se expanden hasta abarcar el mundo todo” (Vallespín, 2000), también se le define como “aquello que por definición puede localizarse en cualquier parte, aunque tenga un origen local. Lo local no se opondría a lo global, sino que sería uno de sus elementos constitutivos (Santos, 50, citado por García, 2012), definición que se expresa en una realidad internacional en la que Estados Unidos, portador universal del mercado y la democracia parlamentaria, extiende su influencia a nivel planetario, cuyo despliegue coinciden en lo que Nair define como Imperio, esto es, “un sistema mercantil hoy mundialmente dominante, que funciona particularmente en el ámbito económico y en el del consenso; un “imperio de nuevo tipo, que supera y abarca a Estados Unidos”; es “un imperio mercantil, oligopolístico, mundial y democrático” (Nair, 2003: 3 y 4).

Esta línea de pensamiento, la relación entre globalización y Estado es igual de compleja, pues si bien el Estado pierde centralidad y presencia en las dimensiones sustantivas de la vida económica —sector financiero y tecnología de la información— y social —crisis del Estado de bienestar—, el sistema mundo imperial es “un imperio informal, no está institucionalizado, fundado y reconocido como tal” (Nair, 2003: 2).

La dialéctica presencia-ausencia del Estado-nación en el concierto de la globalización, Santos (2004) la visibiliza en la configuración de un “Estado paralelo” que crea zonas salvajes y zonas civilizadas; un Estado que privatiza los bienes públicos y, digamos con Harvey (2000) que impulsa la acumulación por desposesión; un Estado desvinculado del riesgo cotidiano provocado por la precariedad laboral y la ausencia de capacidades individuales y colectivas para controlar las condiciones mínimas del mundo de vida cotidiana. [...] si hay una retirada del Estado-nación del concierto de la globalización ésta es selectiva, pero no es cosa menor, pues como señala Mercado (2005: 120), el proceso de globalización coloca al Estado y al Derecho en “un nuevo escenario en el que sus funciones, sus finalidades y sus actores resultan transformados de una manera significativa” (García, 2012: 3).

Particularizando este contexto internacional global y neoliberal al fenómeno migratorio internacional y a sus actores, los migrantes, mayoritariamente jóvenes, cabe destacar los “atentados del 11 de septiembre”, como un punto de inflexión en el que se desparrama toda una serie de políticas y estrategias que conjuntan los males que configuran la “globalización negativa” (Bauman,

2013; Kapuscinsky, 2012) y que se sintetizan en la centralidad de las fronteras como espacios de contención militarizada, violentando principios y valores propios de los derechos humanos, y en la construcción de un derecho penal del enemigo que ante el imperativo de la seguridad nacional deriva en acciones y prácticas que revelan la contigüidad entre el “estado de excepción” y la “soberanía” (García y Villafuerte, 2014).

Vale detenernos en este punto, por los impactos que el comportamiento del gobierno norteamericano en materia migratoria tiene sobre México y su población migrante, entre ellas los migrantes jóvenes de estudio. Después de esa fatídica fecha, la política internacional de ese país está nucleada por la seguridad nacional. A la migración indocumentada de mexicanos, centroamericanos y de otros países del continente americano y de otros continentes, se le define como un riesgo de seguridad nacional y se correlaciona con toda la negatividad del crimen, el narcotráfico y el terrorismo. Las políticas antiinmigrantes ya impulsadas desde años atrás, cobran vida en estrategias y acciones bien definidas. La construcción de bardas y muros, la puesta en marcha de sistemas tecnológicos de vigilancia y la militarización de la frontera sur de los Estados Unidos, es su evidencia más visible. El otro factor a considerar es la crisis económica de ese país, referida a una crisis crediticia e hipotecaria que causó la quiebra de bancos y entidades financieras, arrastró a los valores bursátiles y minó drásticamente la capacidad de consumo y de ahorro de la población. Durante 2008 la crisis se agrava y el gobierno interviene, entre otras, en la compra de activos respaldados por hipotecas. En 2011 la nota periodística es que la crisis sacude “la deuda soberana del país, llevando a la crisis del techo de deuda”.

La crisis económica de los Estados Unidos impactó a México. Su dependencia en el comercio exterior y la caída sistemática de las remesas, se tradujo en un desempleo abierto y en la imposición de altas tasas de impuestos, derivando más tarde en una crisis de la economía en su conjunto, visible en la depreciación del peso mexicano frente al dólar estadounidense (perdió alrededor del 25% de su valor hacia 2009) y la pérdida de reserva de divisas internacionales en más de 20 mil millones de dólares estadounidenses. La CEPAL indicó que de la región latinoamericana, México sería el país más afectado, al registrar una contracción de 7% de su PIB.

Estos dos eventos son el marco contextual que definen las condiciones de inserción de los chiapanecos en edad laboral al circuito migratorio internacional. Dos eventos que, en términos de sus impactos, pueden comprenderse desde el “retorno”, categoría de análisis que se amplifica en sus expresiones empíricas y en sus significantes concretos y sus múltiples sentidos. Una de esas expresiones del retorno, producto de políticas derivadas del 11 de septiembre y de la crisis económica estadounidense, son las deportaciones de los migrantes indocumentados pero también de personas ya con residencia formal en el vecino país. Sin obviar, como indica (Guillén, 2012), el endurecimiento de la barda fronteriza, “destacan la legislación de los estados en materia migratoria, y lo más grave, las deportaciones de mexicanos que ya residían en este país”.

Se trata pues de políticas deliberadamente antiinmigrantes, políticas que como bien señala el autor, tampoco son nuevas, pero sus expresiones después de ambos eventos definen cambios de orden profundo en el tratamiento migratorio. El carácter ideológico y su politización conectada a coyunturas políticas y de crisis económicas, han definido las deportaciones. En relación al penúltimo ciclo de deportaciones que va de 1983 a 2006, las define como de “altas cifras, relativamente estables, girando alrededor de 1 millón de casos por años” (Guillén, 2012: 169). No obstante registra que después de los atentados del 11 de septiembre, y la recesión económica, se dan cambios en las deportaciones particularmente en el perfil de las personas deportadas.

[..] en EE. UU., el mapa institucional de la política de migración y sobre las fronteras ha experimentado un giro conceptual y operativo de amplia escala, de efectos severos sobre su visión de los flujos migratorios y de los migrantes. De manera indirecta —en ocasiones, directa—, la migración no autorizada pasó a ser parte del desafío de la seguridad nacional, una potencial amenaza para ésta y, de manera eventual, un objeto susceptible de confrontación física.

Con estos cambios, se comprende que ya no estemos ante las tradicionales detenciones y repatriaciones de los años anteriores: ahora se trata de removais, expulsiones en un sentido fuerte, como reivindican los informes del ICE. Hasta el lenguaje debió adaptarse” (2012: 173)

Lo significativo de estos cambios, indica el mismo autor, es que se si bien se han intensificado las detenciones y repatriaciones de personas en el espacio fronterizo con México, con muy reducido tiempo de cruce o en el intento, hoy se deportan personas que residen —al menos durante un año— en Estados Unidos. En términos de datos duros, la información es precisa. Entre 2007 y 2011 las detenciones y deportaciones pasaron de 876 mil a 340 mil. Estos datos son coincidentes con los datos de la EMIF: pasó de 807 mil a 357 mil eventos. Los flujos migratorios de sur a norte también disminuyeron en el mismo período, disminución que explica el autor están relacionado con la recesión económica estadounidense que impacta al empleo, y el endurecimiento de la frontera. El hecho real, concreto, es para Guillén (2012), la reducción del número de cruces de las personas que carecen de algún documento de entrada. No obstante quienes lo hacen, enfrentan los riesgos y los incrementos en los gastos que se pagan por el cruce.

A menor flujo, menores detenciones y deportaciones. Sin embargo, lo que insiste el autor es en el perfil social de las personas deportadas, expulsadas. Los datos duros, registran que las personas repatriadas por autoridades estadounidenses que declararon vivir en Estados Unidos se incrementó, pasó de 4.4% en 2000 a, 6.3% en 2003, y 33.1% en 2011. Las personas repatriadas con un tiempo de permanencia en Estados Unidos de 3 a 6 años, pasó de 1.1% en 2000 a 1.7% en 2007 y a 13.6% en 2011. Con tiempo de permanencia en Estados Unidos de 6 a dos años, pasó de 1.4%, a 1.8% y a 17.1%. Con permanencia de más de 12 años, las personas repatriadas alcanzaron el 8.3% (Guillén, 2012: 175)

Se está en presencia pues, de una abierta violación a los derechos fundamentales de las personas, con impactos dramáticos para las familias residentes en Estados Unidos que han visto la deportación de algunos de sus miembros; significa, indica Guillén (2012), “la ruda separación de familias sin la menor consideración sobre sus críticas consecuencias emocionales, familiares, económicas, sociales y comunitarias”. Indica que el mismo ICE registra que entre 1998 y 2007 fueron expulsados más de 100 mil padres con hijos nacidos en Estados Unidos, y que sólo entre enero y junio de 2011 se llegó a más de 46.5 mil padres repatriados. Concluyamos con las palabras últimas de nuestro autor: “No estamos ante una simple variación de números: son otras reglas del juego. De hecho, *es otro juego*” (cursivas mías).

No es un dato menor el hecho de que la migración al vecino país es un factor clave para la economía mexicana, en particular para entidades federativas que han hecho de las remesas el factor definitorio de sus estrategias de reproducción biológica y social. Sin embargo para entidades “emergentes” como Chiapas, pero también Veracruz y Puebla, de reciente incorporación al circuito migratorio internacional, la crisis y la securitización del país de destino, simplemente significa la destrucción de la única alternativa dada por el concierto económico nacional y global. Sólo basta una lectura sobre las estadísticas del

empleo y los ingresos de entidades como Chiapas, para comprender el impacto y el drama que ocasiona la pérdida de un recurso que estaba solventando, o solventa aún, las necesidades vitales.

La crisis económica estadounidense irrumpe la tendencia creciente que había mostrado el monto de remesas en el caso de Chiapas, de manera que como sostiene Villafuerte y García (2014) desde la crisis del país del norte hasta el presente año, la entidad ha visto disminuir las remesas en aproximadamente 41%. Las deportaciones y los controles fronterizos también hacen lo suyo, pues aunque no se tienen estadísticas confiables, es evidente que dichas prácticas del gobierno estadounidense están afectando a los migrantes chiapanecos, que han optado por establecerse en las entidades del norte del país, con la idea de aprovechar alguna oportunidad para re-ingresar a la Unión Americana.

Este es el contexto que hoy define a la migración de jóvenes chiapanecos que recientemente se han incorporado a la movilidad laboral internacional. Desde el país de origen y de destino, pesan los intereses de los poderes económicos y políticos, y estos están más allá de las afectaciones humanitarias que traen consigo. Las deportaciones son la expresión más violenta del retorno: regresan porque los regresan. Y los migrantes, reiteramos, son en su mayoría jóvenes, el INEGI registra que del total de los que emigraron a Estados Unidos el 68.6% tienen entre 15 y 29 años, de ellos, 37.8% con edades que fluctúan entre 15 y 19 (INEGI, 2010: 54).

“El fin del sueño o despertar a mi realidad”: el retorno desde la biografía de los jóvenes migrantes y de su entorno familiar y comunitario

La experiencia de la migración internacional de los jóvenes en Chiapas y otros contextos altera la biografía de cada uno de ellos y en las relaciones con su entorno inmediato, pero a diferencia de una experiencia que adquiere el carácter de regularidad por los períodos duraderos que registra la práctica migratoria, la de los jóvenes migrantes del municipio de estudio, por su precariedad temporal, genera impactos que tensan las relaciones presenciales propias de los espacios locales, al confrontar la mirada propia, de lo dado socialmente, con la mirada internalizada del “otro”, de otras formas de vida, otras formas de sociabilidad, otro mundo social. Se trata de una tensión, irresoluble en los términos de todo juego: ganar o perder, y quizás este sea el punto crítico del mundo global: el suspenso, el sostenerse por fuerzas que no se controlan ni se definen por una u otra dirección con fines programados o planeados. Los jóvenes migrantes que retornan, salvo quienes aceptan “volver a lo mismo”, transitan en líneas impredecibles.

Las tensiones que viven los jóvenes migrantes, inician de alguna manera desde el lugar de origen. El mundo de vida construido con márgenes restringidos de privacidad, intensas relaciones presenciales, y fuerte incidencia de presiones y mandatos externos, no es el propio, no es suyo, y desde el silencio priva una rebeldía latente y el ansia de vivir un mundo distinto, ampliamente ofertada por los medios de comunicación. Sin embargo, hemos insistido que los jóvenes migrantes chiapanecos se insertan en condiciones adversas en prácticamente todos los planos de la experiencia migratoria. Sin exclusión alguna son portadores del estatus de “indocumentado” y carecen de redes sociales, salvo algunos nexos precarios o incipientes con una población minoritaria establecida bajo el mismo estatus en los Estados Unidos. En su gran mayoría, quienes logran ingresar y trabajar, lo hacen en el sector agropecuario, en la construcción, o en establecimientos comerciales e industriales como estibadores.

Ambos hechos, el origen y las condiciones de su inserción en los flujos migratorios y laborales, ya modulan o define el carácter del retorno: cuando se regresa con un sentido triunfalista, éste es precario, parcial y con un horizonte

nada atractivo en términos laborales, salvo excepciones. Con todo, desde ambas experiencias la rebeldía y el ansia de *ser* va tomando cuerpo en una construcción lenta o rápida de adscripción identitaria, que por frágil que ésta sea, le posibilita incorporar, reinterpretar e interpelar lo dado, y asirse de nuevos significados y símbolos que le permiten valorar y definir los posibles cursos de acción, y dar sentido a su vida presente.

Inicié el trabajo de campo con la idea primaria de un conversatorio con jóvenes chiapanecos que se habían ido a trabajar a los Estados Unidos y que por alguna razón estaban de regreso en sus lugares de origen. Iniciar y mantener la relación con estos jóvenes fue de suma importancia, pues mi interés era poder construir analíticamente la trayectoria y experiencia migratoria de ellos, particularmente de quienes pretendían volver a los Estados Unidos, ya con una oferta de trabajo en mano, o con la intención de volver a “probar”, de “hacerla” de nuevo, desafiando los riesgos ya vividos o por vivir. Sin embargo, en el transcurso de la investigación, fue evidente la importancia del “retorno”. Delante de mí se exponía una diversidad de experiencias vividas y el retorno indicaba algo nuevo, un más allá complejo y definitorio para los jóvenes y su construcción identitaria.

¿Por qué se retorna?

La pregunta primaria con la que inicia fue: ¿Por qué se retorna? Las respuestas fueron diversas, no obstante en su mayoría están referidas al campo de las tragedias vividas, que contemplan desde las experiencias con la migra, los coyotes y las policías, que derivaron en la detención y expulsión, hasta la diversidad de experiencias individuales que amalgaman razones diversas de retorno e incluso la idea de repetir la osadía de emigrar. Detrás del retorno está pues la historia vivida en Estados Unidos, que contempla tanto la experiencia penal y carcelaria por hechos “lesivos” cometidos por ellos, como la experiencia relativamente exitosa. Antes de registrar las respuestas de ¿por qué se retorna?, es necesario indicar un hecho que seguramente es recurrente en el actual contexto. Me refiero a que por diversas razones muchos jóvenes con quienes venía estableciendo un diálogo sistemático, abandonaron el lugar de origen. Habían retornado pero nunca supe si lograron irse de nuevo a los Estados Unidos, o se fueron algún estado del norte de México, a la Riviera Maya o a una entidad del centro del país. El hecho más drástico fue cuando familiares o amigos de la comunidad me dijeron no saber nada de ellos.

Otro evento que es necesario registrar, son los secuestros como factor de retorno. En una comunidad cercana a la cabecera municipal se reportó el caso de 10 jóvenes secuestrados y se dijo que el secuestro había ocurrido una vez pasada “la línea”, es decir, en “tierra americana”. Los secuestrados hicieron contacto con la comunidad y con el padre de uno de los secuestrados. Exigían 20 mil pesos y dieron un número de cuenta en la que debía ser depositado el dinero, bajo amenaza de que si informaban a la autoridad las consecuencias serían contra sus hijos. Inevitable que esta información ocasionara un “revuelo” en la comunidad, no obstante, los padres sólo acudieron a un profesor para que les explicara que estaba significando este hecho. Se llevaron días tratando de conseguir el dinero del rescate, finalmente avisaron que ya tenían el dinero y lo depositarían en el banco, después de ello, los secuestradores se comprometían a dejar libres a los jóvenes. Ocurrió que fueron al banco con la cantidad fijada por los secuestradores, pero no sabían que tenían que pagar por el monto a depositar, otra cantidad de dinero, y ninguno de ellos tenía dinero; fueron a ver al profesor y éste les ayudó a conseguir el monto a pagar por el depósito, cuestión que les llevó dos días más. Finalmente, se realizó el trato. Los hijos pudieron comunicarse con sus padres, algunos de ellos (4) se quedaron en Estados

Unidos, pues incluso los secuestradores les habían dicho que “aprovecharan” y trabajaran para pagar el secuestro y las deudas que tenían sus padres por el viaje a los “estados”. Seis jóvenes se regresaron por insistencia de sus padres, pero como comentaba un padre de familia:

Eso fue lo que pasó, yo ya sabía algo de los secuestros, pero pensaba que eso ocurría con los guatemaltecos, no con los mexicanos, pero nos pasó, amenazaron, pero ve usted que yo creo que son una banda y que alguna relación hay con gente de aquí que sabe quiénes se van, no los agarraron en el cruce, sino después. Sí, todos son chamacos, el que más año tenía creo era de 22 o 23 años, mi hijo de 21. Pero mire lo que pasó, después del susto y de la gran cuenta con los prestamistas, los que ya regresaron están que quieren volver a irse, son necios, dicen que se van a ir aunque los papás no lo quieran³. “Sí, supimos que en otras comunidades de Las Margaritas han pasado cosas como las que nosotros pasamos, secuestraron también a sus hijos en los “estados (Enero, 2011).

Ahora bien, la experiencia individualizada del retorno está acompañada de la historia de estancia en Estados Unidos, y es este entrecruzamiento el que define una imagen de conjunto. Diego nos dice:

En Estados Unidos me sentía bien, a veces disfrutando del trabajo y de la vida allá, de muchas cosas, pero no pensé que un problema me fuera a llevar a muchos más, la verdad que cuando mejor me iba, me pasó una tragedia pero quizás fue mi error, me aventuré a pasar algo que está prohibido allá y pues la policía me arrestó, estuve en la cárcel y bueno acá me tienes de regreso. Fue por poquita cosa (Enero, 2011).

La historia de Diego, es similar a la de numerosos migrantes mexicanos. El retorno forzado fue una tragedia que los hizo regresar al país en condiciones que no preveían; el anhelo de ahorrar para una “troca”, una casa, se evaneció; él no tenía planeado el regreso a su lugar de origen, su idea del “sueño americano era vivirlo allá”. Los problemas con la justicia norteamericana lo llevaron a quedar imposibilitado de volver a cruzar. Nuevamente nos comenta:

La neta, yo no quería regresar a este lugar, yo decidí que quiero estar allá, pero no se pudo, y más aún cuando tienes problemas con las autoridades, sí, está más cabrón pues allá si te tienen fichado y cruzar la frontera era arriesgarse a que me encerraran unos buenos años más en la cárcel, y yo no quería eso ya (Enero, 2011).

Otro caso similar fue el de Noel, quien en un principio no quería contar su experiencia migratoria en Estados Unidos. Mientras sus amigos le relataban sus aventuras, sus amoríos, y otras anécdotas, Noel permanecía callado y reafirmando lo que algunos amigos suyos decían. Recuerdo que esa tarde no pude platicar con él, fui a buscarlo y no lo encontré, hasta que poco a poco la confianza fue generándose. La historia de Noel es la de un joven migrante que disfrutaba de su soltería, de la “libertad”, y de sus dólares en EU. Sin embargo su vida cambió a partir de una relación con una joven en California, tal como me comentó:

³ Este evento ocurrió en el 2010, supe tiempo después que dos de los jóvenes finalmente se había ido a los Estados Unidos pero primero se fueron a trabajar en unas exploraciones de Pemex en Veracruz. Del resto de jóvenes, quienes se habían quedado en Estados Unidos, no supimos que pasó con ellos, en algún momento, algunos familiares o vecinos nos dijeron que llegaban de visita y qué sí habían ayudado a sus padres, e incluso me comentaron que “algunos de los padres estaba construyendo” tal vez la casa de su hijo que vive en los estados”.

Mira a veces no quiero ni recordar lo que pasó, pues me da tristeza y no esperaba que terminara así, estuve viviendo con una chica de los Ángeles, en California y pues la pasábamos bien, trabajábamos mucho pero también echábamos mucho desmadre, yo era adicto a la coca, al polvo pues, y en una ocasión yo me puse loco con ella, nos golpeamos y llegaron sus amigos y me “navajearon”, tengo cicatrices en mi brazos, me llevaron al hospital unos amigos, me detuvieron y se acabó todo para mí, no hubo demanda en mi contra, pero pues me sacaron de los “estados” (Julio, 2011).

Noel fue deportado por las autoridades migratorias, sus sueños parecían truncados, ya que no había ahorrado durante el tiempo que estuvo en Estados Unidos; él quiso obtener la nacionalidad pero las cosas no resultaron así, pues como él indica “tener cuentas con la autoridad gringa es cabrón”.

El factor de la salud es otra de las razones esgrimidas en el retorno. Benjamín es un migrante joven que tuvo graves problemas de salud en Estados Unidos por lo cual retornar al lugar de origen era preciso para salvar su vida:

Me acuerdo que la segunda vez que fui, todo iba bien, hasta que me enfermé allá, primero del dolor de estómago, luego comenzó más grave y me dijeron que tenía un problema de salud grave y necesitaba operación, pero quizás mi salud si me preocupaba pero fue más que debía pues presté para el cruce, ahí si esta duro, en las noches pensaba, voy a venir a Margaritas, voy a terminar de vender mi casa y quedar rentando o si tenían algún animalito a venderlo, para poder salir de esa cuenta y de la enfermedad. Pero, le digo yo, que sí está difícil regresar, imagínese que para entrar a trabajar de policía aquí en México ya necesitas tener tu secundaria. Si no, no hay trabajo, ni para rejuntar bolitos (borrachos), no hay, si no tiene estudios. La verdad que sí la pasé un poco mal, después de eso regresé para México, pero acá me echaron la mano para que me operaran pues era algo del hígado y pues ya estoy bien, pero fue duro, acá pienso de repente que no se me dio vivir el sueño americano otra vez, pero tenía que ver o hasta despertar que esta es mi realidad acá en México (Julio, 2010).

Después de realizar el cruce, Benjamín tuvo ciertos problemas de salud, los cuales algunas veces lo imposibilitaban a trabajar, por lo cual decidió que retornar era viable para no perder la vida y más aún para poder solventar la deuda que había generado para migrar a EU. Después de mejorar su salud y pagar la deuda, se dio cuenta que podría regresar nuevamente, sin embargo está latente su experiencia no fortuita en aquel país, además de que ya sabe que ir ahora a Estados Unidos es como “jugársela con la muerte”.

Otra respuesta que cruza la experiencia en el país del norte con la idea del retorno, es la consecución de los objetivos que se habían propuesto, en el que es importante el tiempo de estancia. De alguna manera registramos una correlación entre el retorno positivo en quienes tuvieron una estancia laboral de tres años o un poco menos. La mayoría de ellos valoraron su estancia como exitosa pues lograron la mayoría de sus propósitos: ahorrar para la construcción de una casa o comprarse una “troca”, incluso se registraron casos de migrantes que iban con un propósito definido que una vez alcanzado iniciaron el retorno. Sin embargo, están conscientes que la situación en la localidad es precaria e inestable: “aquí nada se puede hacer”, “no hay trabajo, y si lo hay, está mal pagado”. Una buena parte de los entrevistados comparten esta realidad, trayendo a la plática, el temor, acompañado de un sentido de resistencia, de que en pocos años se vean como sus padres, viviendo de una economía de subsistencia que ya no da más. En palabras de Juan:

Yo decidí regresar a mi lugar de origen, no por cosas malas, sino que pude ahorrar y sentí que necesitaba a mi familia. Es chido estar allá, pero, la verdad, llega un momento en que sí sientes angustia y tristeza. Ahorré algo para una casita y pensé que mi objetivo iba cumpliéndose. También te voy a decir que pensé que ya no quiero regresar al trabajo del campo, pues veo como mi papá trabaja; trabaja y no puede hacer muchas cosas, apenas saca para la tortilla, y el gobierno ya no cuenta (julio de 2011).

El sentimiento de Juan es frecuente en muchos jóvenes migrantes. Son conscientes de que en su presente, se van cancelando las viejas estrategias de mediano y largo plazo⁴. En la decisión de emigrar pesó *la responsabilidad* de solucionar los problemas de la familia e incluso sentirse *depositario* del mejoramiento o subsistencia de su nicho familiar; ambas tareas lo configuran como un sujeto con un capital vital: el *ser joven*, capital con el que ya no cuentan sus padres. Sin embargo, al mismo tiempo se trata de un capital “en bruto”, le toca al joven materializarlo y con ello—si eso pretenden—, ganar una mejor posición en el entramado social, local y familiar.

En otra entrevista con un joven migrante de la cabecera municipal con estudios medio-superiores terminados, nos hablaba sobre el significado que para él tuvo vivir la experiencia migratoria internacional y posteriormente retornar; insistía en que los jóvenes que van a Estados Unidos y regresan son *todos héroes*.

Hay de tres: regresas como triunfador porque la hiciste; regresas como triunfador a medias. Si lo mides por lo que hiciste en términos de bienes —casa, carro, terrenos—; o vienes como fracasado. Yo creo que sólo por haber ido debíamos ser todos héroes. Porque desde que cruzas ya te la estás jugando: la migra o los cazamigrantes, que están en toda la frontera norte de México, te están esperando. Los primeros te agarran y te deportan, los segundos te matan. Ahora es más peligroso el cruce, hay que hacerlo desde Altar o Sásabe para llegar a Tucson. Ahí te puedes morir, porque es puro desierto y no todos aguantan; te puedes quedar. Lo cabrón de estar allá, y por eso te digo que uno debe ser visto como héroe, es porque ahí uno vive una experiencia que si no la libras, te acaba. Uno tiene que aprender a vivir, o a medio vivir, con el desprecio de los de allá, pues es la tierra de ellos. Y lo más cabrón es que tenés que cambiar tu modo de vida, para empezar, con la comida, pero a eso se le junta otras cosas; lo más difícil es no caer en los vicios, y eso ocurre con muchos migrantes mexicanos, la tristeza los lleva a juntarse los fines de semana para echar trago y gastarse la lana que ganaron. También lo de las *viejas*, es otro cuete. Pero lo más triste, que se da más en los jóvenes, son las drogas, es un vicio que si caes, ya valió nada tu vida (julio de 2011).

Para estos jóvenes la idea de traspasar la frontera supone un hecho extraordinario en su travesía migratoria. En su lenguaje particular, ser héroe es parte de un todo que implica afrontar las penurias y problemáticas en el viaje, el cruce, la estancia, e incluso el retorno. Ellos, los jóvenes migrantes, internalizan el sentido de la globalización como *su propio tiempo*, con códigos y claves de acción que se construyen en la misma contingencia; un vivir con una sensibilidad que les posibilita entender y otorgar significado al mundo, y en especial, a “su mundo”.

4 Corto plazo: el vivir cotidiano que contempla los campos del estudio, del trabajo, la relación los padres, los hermanos, esparcimiento, cortejo, servicios, desarrollo de la presencia social adulta; de largo plazo: matrimonio, profesión, acumulación económica, herencia, prestigio, medio vital (Donas Burak, 1998).

El mismo joven de la cabecera municipal compartía nuevamente:

Han regresado muchos muchachos así de mal, viciosos, y son mal vistos no sólo por los de su localidad, sino hasta por su propia familia. Está mal eso, deberían ayudarlos. También son héroes, pues tuvieron... (Agallas) para hacerlo. También he visto que muchos que han regresado ya traen la moda de jóvenes migrantes que viven allá en *los Estados*, se juntan y hacen sus pandillitas; también se les ve mal. Pero también creo que la gente, su gente y el Gobierno tiene que entenderlos que ya no son los mismos; les gusta esa moda y tienen derechos. Otra cosa es cuando ya caen en el vicio, ahí sí tienen que ayudarles, darles alternativas para que se regeneren, pues también ellos tuvieron... (Agallas) para irse y vivir lo que vivieron, que seguramente fue un “infiernito” (julio de 2011).

En el mismo sentido, otro migrante añadía:

Yo regrese por voluntad propia, y la verdad es difícil cruzar. Primeramente, estar allá, trabajar, mandar dinero. Bueno es difícil siempre estar lejos de la casa de uno, por eso creo que cuando uno regresa tiene uno que valorar su vida y también se deben de sentir orgullosos nuestras familias que ya fuimos y regresamos bien, con vida y algunos ahorros (enero de 2011).

Qué significa ser joven migrante retornado

En el pensamiento de la modernidad se inscribió la idea, hecha práctica, de que los y las jóvenes eran los receptáculos del conocimiento de la modernidad fincado en una concepción racional y calculada como materia estratégica para pensar y vivir el mundo moderno afianzado en los vectores del progreso y el orden. Los jóvenes de hoy no sólo han perdido esa garantía —instituida en educación— y las posibilidades, para desde este nicho bienestarista, luchar por una adscripción identitaria propia, sino también han perdido la brújula que oriente, explique y les dote de un mínimo entendimiento o comprensión de lo que es este mundo, el de *ahora*, y el lugar que en *el* ocupan, si es que tienen lugar alguno. No saben por qué vivir y cómo vivir, menos prever un horizonte de vida como antaño solía ocurrir, con el acompañamiento de los padres o de las instituciones.

A los jóvenes migrantes retornados, con un origen rural, les tocó abrir un espacio para una fase de vida y vivencia llamada “juventud”, pues ellos, después de los estudios de secundaria, si es que lo lograban, asumían el compromiso de ayudar en los trabajos del campo para inmediatamente casarse y formar un hogar. Los jóvenes que compartieron sus experiencias, se atrevieron a desafiar a su sociedad, desafío de alguna manera consentida por los padres ante la profunda crisis económica que padecen las familias, y a posponer el ciclo del trabajo en la parcela y el matrimonio, para emigrar a los “estados” tierra de sueños y temores, tal como señalan:

Es cierto lo que estás diciendo, todos aquí se casan muy jóvenes, aunque más jóvenes las mujeres, ya está cambiando eso, pero la regla general es esa, por eso cuando me decís que hay una cultura de jóvenes no te entendía. Pa que te cuento el relajo con lo de irse a trabajar a los estados, pero había ya mucha gente que se habían ido, puro varón, nosotros después del zapatismo se nos calentó la cabeza y nos fuimos. Allá vivimos cosas nuevas, bonitas pero también feas, fue como entrar a las brasas por lo caliente de la vida que es allá, siempre te la estás “jugando” y todo pasa tan rápido, como un relampagón, sí, como eso. Ya te conté mi vida y ya sabes

que cuando regresé no traje mucho dinero, aunque mandé remesas poco se hizo con eso, las cosas como dice mi papá, no es como las pintan; sí aprendí, fueron años buenos para mí, y me gustó también disfrutar mis años que decís son años de joven. Pero pasó, me casé, como no quiero seguir como mi papá, pues me he vuelto a ir, pero la verdad es que cada vez que salgo me pierdo, ya no sé para qué se vive o porque se vive. Y eso que yo tengo algo seguro aquí en la comunidad, imagínate a los compas que se perdieron en el camino y que ahora están perdidos en Tijuana o en los mismos Estados Unidos (Noviembre de 2011).

Reflexionar sobre ese pequeño espacio temporal y social que les dio la globalización, o que se la expropiaron al desafiar sus reglas para darle contenidos más propios, es un verdadero desafío. Es como caminar a tientas, muchas veces sobre un camino con niebla, pues parece que se tiende a confundir, el desconcierto y desacierto de los jóvenes migrantes retornados con los de quien pretende entender y explicar lo que considera son las experiencias de los entrevistados. Este espacio anómalo amenaza con ser “normalidad” y con ello, su aprehensión analítica se torna igual de incierta, anómala.

La cultura aquí tiene el sentido del “acceso” propio del mercado, desde el cual seleccionar individual y socialmente los materiales que configuraran una identidad cultural migratoria. Puede pensarse en dos posibles bifurcaciones: los productos culturales instituidos por el mercado, restan el sentido de autonomía; sin embargo, su selección y la trasgresión de su uso mercantil, implica también un sentido de autonomía por parte de los jóvenes frente al mercado y lo instituido como cultura. Esta tensión entre lo heterónomo y lo autónomo, hace posible pensar la identidad juvenil como el campo de poder, pero en el que, como señala Martín-Barbero (2010), se tiende a la hibridez cultural ante identidades paralelas y a la necesidad de ser tal en contextos situados, lo que no excluye o cancela esa realidad concreta de lo que Bauman define como “escases de puntos de orientación *sólidos* y *fiabes*, y de guías *fidedignas*”, que es lo propio de esta sociedad líquida (2012: 41).

Con estas armas precautorias dibujamos los imaginarios que fluyeron en esos jóvenes migrantes sureños al vivir la experiencia migratoria internacional. Ciertamente se apropiaron de materiales y contenidos de un mercado cultural que define modos y formas de vivir la cultura en tiempos globales, y cuando intentaron romper los límites impuestos pagaron su costo, la simple detención y expulsión. La dramatización ocurrirá en los lugares de origen, particularmente en los lugares desde donde se emigró.

Las tensiones que ocasionan los materiales culturales traídos y su puesta en práctica en el terreno local, las historias se asemejan mucho a esas viejas disputas entre sociedades que intentan mantener lo propio y distinguirse de los otros, o las tensiones ampliamente conceptualizadas entre tradición y modernidad. Sin embargo, algo hay de cierto, pero no totalmente. Primero porque estamos en un contexto distinto al del viejo debate entre tradición y modernidad, segundo, porque los materiales culturales —globalizados— están anclados como nunca a un mercado cuyo marco productivo es estructural, esto es, son materiales que implican mercado y con ello la pervivencia del sistema capitalista global.

Pensar los y las jóvenes migrantes retornados del sur, algunas conclusiones para debatir

Los espacios de origen también son escenarios de las transformaciones del bienestar y del mercado de trabajo, pues poco a poco han alterado las formas

tradicionales de relación entre el individuo y sociedad. El análisis micro, meso y macro del retorno, desde la mirada del mismo joven migrante, pone en juego una experiencia que bien puede ser multidimensional o restringida; y que, en atención al tiempo vivido como tal, se ponen en juego los contactos personales y los repertorios culturales aprendidos, hibridándose y resultando dimensiones de valía para la investigación misma.

De esta manera, la reinserción de los jóvenes retornados, como se dijo anteriormente, puede ser vivida desde diferentes ópticas. Entre los distintos perfiles del joven migrante retornado al espacio rural, destaca la confrontación de las normas tradicionales, que implica cuestionar o postergar la llamada “moratoria social” y poder constituir un hogar propio: decidir ser soltero o soltera, establecer una relación con alguien o decidir cuántos hijos tener. Decisiones que en generaciones anteriores no se cuestionaban, ya que se asumía como algo natural (las relaciones maritales o el “robo de la muchacha” a temprana edad, procrear los hijos “que Dios mandaba”, etcétera), y con ello asumir las labores cotidianas según el género. Sin embargo, no todos los jóvenes migrantes retornados deciden romper la tradición; un número considerable de jóvenes migrantes que regresaron están creando nuevas alternativas y, con ello, tomando decisiones que inciden en la creación de un estilo de vida distinto. Este cambio implica transformaciones que van desde ellos mismos hasta el establecimiento de nuevas relaciones de pareja; es decir, la creación de bioresistencias.

Los estilos juveniles como material identitario, son sólo una parte de los repertorios juveniles, pues propio a su condición social internalizan y conjugan otros repertorios identitarios, como estudiantes, trabajadores, hijos, activistas, hombre/mujer, indígena, campesino, activista, entre otras, sin obviar las adscripciones religiosas o partidistas (Valenzuela, 2012: 82). Este dato real, esto es, las adscripciones articuladas que le definen una identidad derivada de la autodesignación y la designación externa, que le dota de una identidad particular, la de ser jóvenes, en el tiempo presente se *fractura*. Es una dislocación o desarticulación *perversa* propia de los tiempos globales que posibilita construir al sujeto joven desde determinados estilos juveniles, para asignarles el título de *portadores de riesgos* y miedos sociales, y no su contrario. En el espacio local es común que la percepción negativa del joven migrante retornado se construya a partir los estilos juveniles y su corporalidad que portan como producto de su experiencia migratoria en Estados Unidos. Es la forma de vestir, de visibilizar el cuerpo y las prácticas que comparten con sus pares jóvenes, lo que les define ser portadores de riesgos y miedo.

Frente a esta designación, se erige otra interpretación que hace de los jóvenes, sujetos de vulnerabilidades y riesgo, pero es una interpretación que se explica desde la articulación del conjunto de los repertorios identitarios de los jóvenes, esto es, como sujetos sociales, en las que la juventud es un estadio de *vida*, con todo lo que implica el concepto de vida que posibilita sostener que la identidad es un proceso dinámico que se construye a lo largo de la vida, sin anclas fijas o esencias determinadas

Los jóvenes que en condiciones de irregularidad trabajan en Estados Unidos, decíamos, se les explota su fuerza vital que frente al exceso, no sólo se le disminuye su retribución salarial, sino que también se le detiene y se le expulsa. ¿Le importa al Estado mexicano la vida y el desarrollo material y social de estos jóvenes que envían remesas y contribuyen a resarcir los grandes déficits de sus obligaciones como Estado-nacional? Bustamante (2005) acertadamente ha indicado que la vulnerabilidad de los migrantes en Estados Unidos es la *ausencia de todo poder* del migrante, pero se acrecienta ante el silencio cuando no la complacencia de las autoridades mexicanas.

Bibliografía

- Bauman, Zigmunt, 2012. *Mundo moderno. Ética del individuo en la aldea global*, Buenos Aires, Paidós Contextos.
- . 2013. *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, México, Paidós.
- Butler, Judith, 2010. *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, México, Paidós.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2006. *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe*, Montevideo.
- Donas, Burak, 2001. *Adolescencia y juventud en América Latina*. Costa Rica: Libro Universitario Regional.
- Durand, Jorge y Massey, Douglas, 2003. *Clandestinos: Migraciones México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas-Porrúa, México.
- Durand, Jorge, 2004. "Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente". *Cuadernos Geográficos*, 35 (2004-2). pp. 103-116.
- . 2012. Migración y seguridad: del Estado Constitucional de derecho al Derecho Penal del enemigo, en Baltar, Enrique, María Da Gloria, Marroni, Daniel Villafuerte Solís (coordinadores). 2012. *Viejas y nuevas migraciones forzadas en el sur de México, Centroamérica y el Caribe*, Universidad de Quintana Roo/SITESA, México, pp. 115-142.
- García Aguilar, María del Carmen y Daniel Villafuerte Solís, 2014. *Migración, derechos humanos y desarrollo, aproximaciones desde el sur de México y Centroamérica*. UNICACH, Juan Pablos Editor, México.
- Guillén López, Tonatiuh, 2012. Entre la convergencia y la exclusión. La deportación de mexicanos desde Estados Unidos de América. *En realidad, datos y espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*. Vol. 3 Núm. 3 septiembre-diciembre, México.
- Harvey, David, 2000. *Espacios de esperanza*. Editorial Akal. Madrid, España.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2010. México.
- Martín-Barbero, Jesús, 2010. *De los medios y las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, España, Anthropos/UAM-Iztapalapa.
- Mercado, Pedro, 2005. "El proceso de globalización, el Estado y el Derecho". En Guillermo Portilla Contreras (coord.). *Mutaciones de leviatán. Legitimación de los nuevos modelos penales*, Madrid, Universidad Internacional de Andalucía/Akal, pp. 119-166.
- Nair, Sami, 2003. *El imperio frente a la diversidad del mundo*, Barcelona, Areté.
- Santos de Sousa, Boaventura, 2004. Hacia concepción multicultural de los derechos humanos. En Felipe Gómez Isa y José Manuel Pureza (coord.). *La protección internacional de los derechos humanos en los albores del siglo XXI*, Bilbao, Humanitarian Ne, Universidad de Deusto, pp. 95-122.
- Valenzuela Arce, José Manuel, 2012. *Sed de mal. Femicidios, jóvenes y exclusión social*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Vallespin, Fernando, 2000. *El futuro de la política*, Madrid, Taurus.
- Villafuerte Solís, Daniel y María del Carmen García Aguilar, 2009. *Crisis rural y contracción de las remesas en Chiapas*, ponencia presentada en el VII Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.